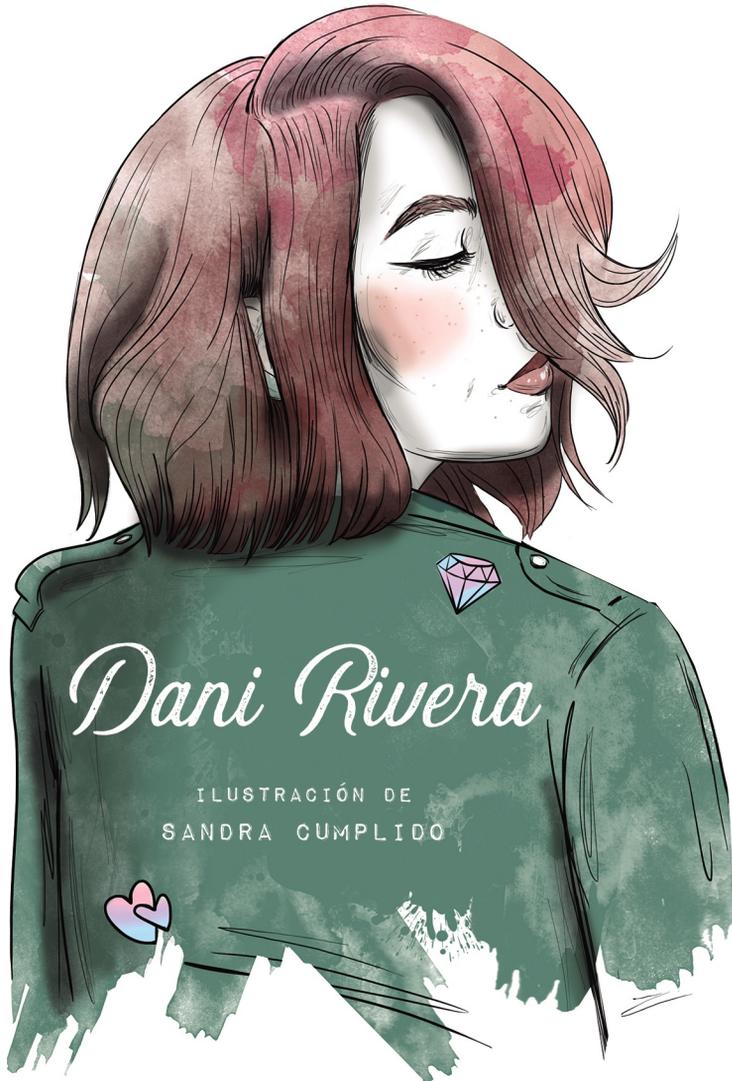


Inevitable

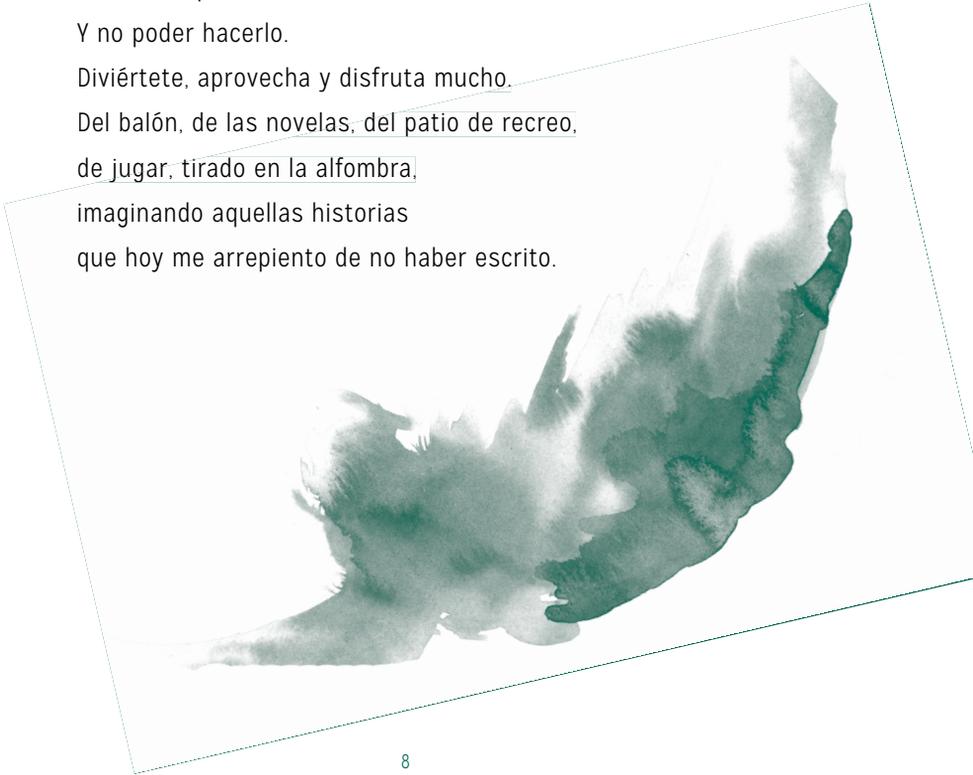
QUERERTE EN LOS VUELOS Y EN LAS BALAS



OBERON | POESÍA

Carta a un niño despistado

No me conoces todavía,
pero sé más cosas de ti que tú.
Te he echado en falta tantas veces.
Crecer es querer volver a la infancia.
Y no poder hacerlo.
Diviértete, aprovecha y disfruta mucho.
Del balón, de las novelas, del patio de recreo,
de jugar, tirado en la alfombra,
imaginando aquellas historias
que hoy me arrepiento de no haber escrito.



A veces se echa en falta cosas que de niño jamás creíste.

Los afluentes del Duero.

Las raíces cuadradas.

La tabla del cinco.

Las clases de inglés después del colegio.

Tus amigos.

El volumen de una esfera.

Los quioscos.

Los viernes al salir de clase.

Y los dibujos de los sábados por la mañana.

El complemento directo.

La capital de Camboya.

El conde-duque de Olivares.

Los chicles Boomer.

La pantera rosa.

Que la muerte solo sea el truco de las películas
para hacer llorar a los mayores.

Algún día comprenderás lo feliz que eras.

Y no lo sabías.

Y, aunque hoy no os llevéis del todo bien,
aunque os insultéis y a veces no puedas con los celos,
querrás a tu hermana por encima de todas las cosas.

No te enfades mucho con ella,
será mejor que tú.

Es lo que siempre anhelaste que fuera.

Hablando de voluntades,
admirarás a tus padres
y desearás ser algún día tú
quien regale a alguien
la felicidad de la vida que has tenido.

Tarde o temprano, tendrás que abandonar aquello.
Mudarte a la ciudad, progresar, empezar de cero,
pero allí se quedarán tus recuerdos,
intactos y perdurables,
como una caja olvidada que coge polvo en el trastero.

Y, cuando vuelvas a aquellas calles,
todo te parecerá igual que antes
pero ya nada será lo mismo.

La nostalgia nunca está en un lugar.
Se lleva en los ojos.

Regresarás.

Ya sabes que alguien tiene que dormir en casa de la abuela
todos los viernes por la noche.

Llevarle la cena, el desayuno, escucharla.

Llegados a una edad,
supongo que se hace complicado diferenciar
vivir de estar enfermo.

Qué orgulloso me siento de esos momentos.

De tu paciencia, de tu sonrisa,
de tu respuesta amable
a las mismas preguntas,
a las mismas preguntas,
a las mismas preguntas.

Qué injusto es el Alzheimer.

Feroz, cruel y despiadado,
demostrándonos lo poco que somos
sin tener un pasado.

Supongo que te acordarás todavía
de cuáles eran las frases recurrentes de la abuela.
Las llevarás contigo toda la vida.

«¿Cómo van los estudios?».

«¿Ya te has echado novia?».

«Te quiero mucho, Daniel... Os quiero tanto a todos».

Y se perdía de nuevo entre la niebla
de no tener recuerdos que te guíen.

Ahí yo creo que fuiste consciente del miedo.
En esas mañanas de sábado tan frías
como un polo de fresa en una tarde de verano.
Qué terror aquel,
cuando te levantabas cauteloso,
te acercabas a la habitación de la abuela
y, rezando,
cogías aire y se hacía el silencio.
Cuántos días pasaban en aquellos segundos.
Y, por fin, respiraba.

No, tranquilo, no será entonces cuando ocurra.
Aún quedarán años.

Por lo demás, tal vez no llegues a ser
tan brillante como te consideraron,
pero, aun así, nunca dejes de leer.
Quizá de esta manera,
cualquier día, en un arrebató,
cogerás un bolígrafo y un papel
y no los volverás a soltar nunca.
Que yo ya sé que tú no escribes
ni por la fama ni por el dinero,
sino por lograr remover en alguien
lo mismo que alguien un día
trastocó dentro en ti.

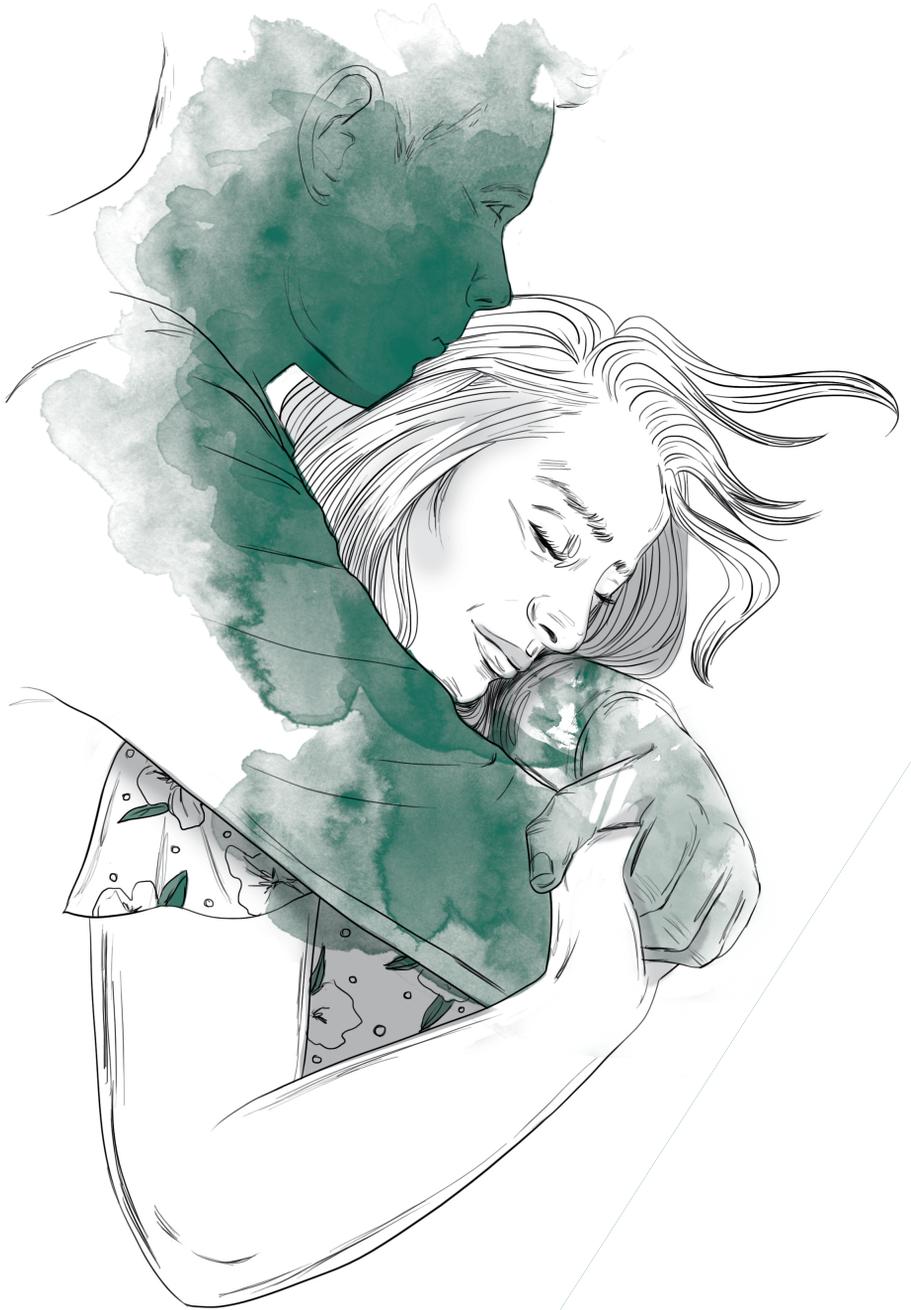
Y creo que eso es todo.

Una última cosa, es importante.
Acuérdate de recordar todas las respuestas.

«Bien, muy bien, como siempre».

«Pero con esta cara, quién va a quererme a mí».

«Lo sé, abuela, yo también te quiero».



Cosas que me gustaría contarte

Me gustaría contarte algo:

todo lo que me callo haría que sonrieras.

Esta manía humana de no decir aquello
que sería capaz de desordenarnos por dentro.

Como si el tiempo no nos fuera a vencer
tarde o temprano.

Como si estuviera de nuestra mano elegir
cuál será nuestra última oportunidad.

Y así sucede,
que se nos quedan demasiadas cosas por susurrarnos.
«Te voy a echar tanto de menos,
follarnos es como volver a saltar en los charcos,
qué guapa estabas con ese vestido de flores
o cómo se parece tu sonrisa
a un sábado por la noche».



Me gustaría contarte que verte es
hacer que el día amanezca dos veces,
que contigo entendí
por qué en inglés enamorarse es *fall in love*,
porque caer en ti fue una caída irremediable,
como las olas sobre la playa,
las hojas contra el asfalto,
como un beso sobre tus labios.
Perdóname,
pero siempre he sido más de guardármelo
que de decirlo,
y no es justo que yo esconda mis ases
mientras tú me enseñas la baraja,
así que pasa,
ten cuidado porque está desordenado
pero nunca supe muy bien
lo roto que tiene que estar algo
como para tirarlo.